



Ellas *(Elles)*

Agustí BARTRA

Traducción de Alfred Carol

El tren ya no se ve. Han quedado en los andenes
de la estación todas las mujeres. Se diría
que el mundo ha perdido las barandillas
y que se ha abismado la pena y la alegría.

Ellos viajan hacia temidas distancias
de muertes verticales,
de plomo furioso, de resonancias
de tierra ofendida y Apocalipsis de hospitales.

Pocas, muy pocas han llorado.
A veces estuvo a punto de traicionarlas un sollozo
que pronto fue ahogado
por una risa completamente absurda.

Son las hermanas, las esposas, las madres.
las del labio que desea y de corazón que no sabe;
las de pecho maduro y de manos no avaras;
las de falda profunda y pañuelo en la cabeza.

El mismo oscuro miedo gregario
de manada perdida
en la montaña
las hace juntarse sobre el sucio
pavimento. Son una muda plegaria
de alma y de entraña.

Permanecen inmóviles como un friso
esculpido en piedra nocturna
y silencio gris
de ceniza de urna.

Tienen agonías de palomas en sus caras mustias,
campanas de niebla se mecen en sus cabellos ensortijados,
luces heladas las rondan, como fieras amansadas,
y campanillas de lágrimas pesan en sus ojos.

La ciudad las espera con sus alarmas ocultas,
con la mesa escasa en pan,
con noches de hojas insepultas
y un pájaro muerto en la mano.

Y allí se van, hacia allí van despacio, juntas
ayudándose el paso, sosteniéndose el cuerpo.
Arrastran un lastre de esperanzas y preguntas
y caminan sobre las últimas flores del día.

Son las hermanas, las esposas, las madres
las del labio que desea y de corazón que no sabe;
las de pecho maduro y de manos no avaras;
las de falda profunda y pañuelo en la cabeza.